

## Capítulo 425 ¿¡Dónde está!?

Lailah y las otras esposas decidieron dirigirse inmediatamente al hotel donde se alojaban Abaddon y Valerie, algo preocupadas por todo lo que habían descubierto.

Mientras caminaban por el pasillo del piso superior, estaban agrupadas muy juntas, como siempre, mientras intentaban echar un vistazo a la tarjeta de presentación en las manos de Seras.

—Una de las únicas armas que pueden matar a nuestro querido esposo, y fue robada... por un bebé vampiro que probablemente ni siquiera podría curarse de que le arrancaran los brazos o las piernas —dijo con un claro absurdo en su tono.

"Bueno, al menos él afirma que le tiene respeto, por lo que es poco probable que haya hecho esto con malas intenciones", señaló Lillian.

—Intención, ¿eh...? Supongo que solo podría ser eso entonces —adivinó Eris.

El resto de las chicas sabían a qué se refería, sin siquiera necesitar una explicación.

Las leyendas sobre dragones están muy extendidas en diversas culturas, sin importar en qué mundo vivan. Pero en la Tierra sus mitos son particularmente extensos y variados.

Todo, desde traer riqueza y prosperidad, hasta lluvia, o incluso conceder cualquier deseo cuando se juntan siete bolas mágicas.

No hay duda de que, este aspirante a rey vampiro, estaba planeando cortejar a Abaddon, en un intento de descubrir cuánto de eso era cierto.

—Pero ¿cómo se enteró de nosotros o de la espada en primer lugar? —preguntó Lisa de repente.

—Nuestro pequeño amigo Charles, sin duda... y supongo que no sería extraño que él también tuviera algún tipo de conexión con los cielos... De hecho, creo que puedo tener una comprensión bastante decente de lo que ha estado sucediendo a nuestras espaldas —dijo Lailah con confianza.

Ella esperaba que su familia le preguntara cómo había descubierto algo así tan rápido, pero su reacción fue un poco diferente a lo que había imaginado.

Lillian: "¡Mira el gran cerebro de nuestro grupo!"

Audrina: "¡Esa es una diosa de la sabiduría!"



Tatiana: "¡Eres tan increíble!"

Aunque era una diosa fría y calculadora, que acababa de matar a varios hombres sin inmutarse, Lailah se sonrojó considerablemente, bajo el implacable asalto de besos en la frente y palmaditas en la cabeza que recibió en un instante.

"¡¡B-Basta!"

"¡Aww, es tan linda cuando es tímida!"

"¡Asfixiadla!"

A instancias de Tatiana, las siete esposas atacaron a Lailah al siguiente instante, atacándola con todo tipo de elogios, que ella de ninguna manera estaba preparada para manejar.

Mientras rezaba por una distracción, finalmente notó el sonido de gemidos ahogados, que venían del final del pasillo, junto con un sonido de golpes bajos y repetidos, que hacían que pareciera que todo el piso estaba embrujado.

Aunque, si así fuera, nadie más lo habría sabido, pues ya se habían encargado de alquilar la suite presidencial, consiguiendo todo el piso sólo para ellos.

"Parece que se están divirtiendo... ¿Crees que estarán en condiciones de escucharnos sobre lo que pasó?" preguntó Lailah.

Todos: "No."

"¡Bueno, tenemos que intentarlo de todos modos!"

Lailah se escapó del abrazo de las chicas y corrió hacia la habitación con alegría, por quedar libre finalmente.

Presionando la tarjeta llave contra la cerradura electrónica, abrió la puerta y de inmediato fue golpeada en el trasero.

El olor desinhibido, del sudor y las feromonas de las deidades sexuales, bien podría haber sido un gas afrodisíaco que dejara fuera de combate.

Y como Valerie y Abaddon eran deidades particularmente poderosas, el efecto fue mucho peor.

Por un breve momento, Lailah no pudo comprender por qué había sentido la necesidad de ponerse ropa antes.

Fue solo porque su mente fue mejorada por su sabiduría divina que pudo comprenderse mejor a sí misma.

Bueno... un poco.



Aún así terminó quitándose el vestido en la puerta.

El resto de sus hermanas se taparon la nariz al entrar en la habitación, en un esfuerzo por evitar que el olor de feromonas llegara directo a sus cerebros.

Todas excepto Tatiana, por supuesto, que era del mismo calibre que los culpables.

Inhaló el dulce olor del almizcle, del sudor corporal de Valerie y Abaddon, como si fuera colonia Dior.

Una vez que las chicas estuvieron dentro, encontraron a Valerie y Abaddon en la ducha, con su cuerpo presionado contra las paredes de granito, mientras Abaddon la sostenía y golpeaba su cuello uterino cerrado.

"¡Hola, mis amores! ¿Quieren saber quién tiene el s-"

"¡¡¡Más tarde..!"

"¡Kyaaa!"

Lailah fue levantada de sus pies y arrojada a la ducha por los dos dioses depravados y sus propios gemidos se sumaron a los de ellos, después de solo unos segundos dentro.

Cada una de las chicas se miró emocionada antes de entrar.

Por extraño que parezca, todos lograron encajar perfectamente.

Y como siempre, a nadie se le permitía quedarse de brazos cruzados, sin que se le prestara atención.

Fue una noche agradable y una de las veladas más amorosas que Abaddon había pasado con sus esposas desde que se casaron.

Sin embargo, cuando llegó la mañana, se encontraron con un dolor para el que no estaban preparados.

\* \* \*

"¿Qué quieres decir con que tenemos que parar?"

A las 9:30 AM, el dios dragón sintió que su primera esposa colocaba una mano débil sobre su pecho, mientras intentaba que dejara de devastarla.

"Tenemos... que... ir... recuperar... ¡espada..!" dijo Lailah, con respiración temblorosa.

"¿Qué espada?"

"La... que puede... matarte, esposo... idiota..."





"¿Oh?"

"E-Espera, ¡lo siento! No quise decir..."

Abaddon no respondió nada bien a la pequeña provocación de Lailah.

Con sus cuerpos en el suelo del dormitorio, levantó una de sus piernas sobre su hombro y dejó un rastro de marcas de mordeduras a lo largo de su tierna carne, hasta llegar a los dedos de sus pies.

Durante todo el tiempo sus caderas y manos nunca estuvieron inactivas mientras continuaba embistiéndola sin descanso, tirando de su clítoris muy levemente.

Como resultado, el cuerpo de Lailah se sacudió furiosamente, mientras intentaba arrastrarse desesperadamente, sin éxito.

Su tormento sólo empeoraría cuando los tatuajes, a lo largo del cuerpo de su marido, comenzaron a brillar con un color violeta a juego.

Lailah dejó escapar el grito más fuerte de la noche y terminó rompiendo todas las ventanas de la habitación, mientras su cuerpo se sacudía con tanto placer, que su mente absoluta acabó sobrecargada.

Terminó con un orgasmo, lo suficientemente fuerte como para desmayarse, y sus entrañas se apretaron con tanta fuerza, como para partir incluso un tronco de hierro por la mitad, aun así, Abaddon estaba en verdadero éxtasis.

Mientras llenaba su interior de nuevo, vio temporalmente el nirvana, mientras esperaba descender de su incomparable altura.

Su pecho subía y bajaba lentamente, mientras miraba la carnicería de la noche, que lo rodeaba.

Había pasado bastante tiempo desde que Abaddon había sido tan duro con las chicas, parecía como si la ruptura de la tolerancia las hubiera quebrado.

Incluso Valerie y Tatiana estaban acostadas juntas en el suelo, junto a la puerta del baño, tomadas de la mano y babeando, mientras dormían como mejores amigas.

'Tan lindo...'

Mientras Abaddon las admiraba a ambas, sus oídos de repente percibieron el sonido de alguien masticando en la habitación.

Al girar la cabeza, encontró a Bekka desnuda y arrastrándose por el suelo, debido a la falta de fuerza en sus piernas.



Como un perro viejo y perezoso, yacía en el suelo mordisqueando una barra de chocolate del minibar de su habitación de hotel.

Su ojo estaba apenas abierto y parecía que se iba a quedar dormida en cualquier momento.

"¿Bekka querida?"

"Hmm... ¿Quieres uno...?"

—No, mi amor —se rió Abaddon.

Levantó el cuerpo de Bekka y la llevó hacia su regazo, junto con su alijo de dulces.

Inicialmente dejó escapar un pequeño gemido, cuando se dio cuenta de que él todavía estaba de pie, después de todo este tiempo, pensando que tal vez ella sería la siguiente en caer agotada.

"O-oye, ¿puedes dejarme comer y tomar una pequeña siesta primero? Necesito prepararme para..."

"No voy a abalanzarme sobre ti, amor." (Aunque él quería hacerlo.)

Una vez que Bekka estuvo acomodada, Abaddon apoyó a ambos contra la pared, mientras descansaba su cabeza en su cuello.

"Lailah mencionó la espada. ¿No la recuperasteis anoche?"

"Un ley variopinto lo cortó." (Un rey vampiro lo tomó.)

"¿Un rey vampiro? Qué gracioso..." Abaddon ya se había acostumbrado a que Bekka hablara con la boca llena, por lo que podía interpretarla bastante bien.

De todos modos, nunca fue algo que le molestara, ya que tendía a encontrar todo lo que ella hacía extremadamente lindo.

Incluso sus malos modales en la mesa.

—¿Y para qué necesitaría esa espada un vampiro? Dudo que sólo esté interesado en subastarla o quiera pedir un rescate.

"Él quiere que le caigas bien. Apparently lo tomó como una forma de fomentar la buena voluntad", dijo Bekka mientras revisaba su montón de cosas buenas.

Extendió la mano y la tarjeta de visita que estaba en la mesita de noche salió volando hacia sus dedos.





Una vez que se la entregó a su marido, sacó dos tazas de mantequilla de maní de sus envoltorios, sin dañarlos en lo más mínimo: una verdadera muestra de su experiencia. Abaddon leyó la tarjeta de presentación con ojos vacíos y fríos.

¿Su momento de amor con sus esposas tuvo que ser interrumpido, porque un vampiro tomó algo que no debía?

¡Lo asaría vivo por la eternidad, si eso ayudara a aliviar un poco su odio!

Pero mientras leía la tarjeta de presentación, sintió como si de repente fuera disléxico.

O ciego.

O incluso un idiota, como le había dicho Lailah.

Porque cuando uno pensaba en vampiros, no imaginaba en absoluto que los encontraría en esta dirección.

Era el polo opuesto de todo lo que parecían.

Una raza extravagante, como la de los Nosferatu, alojada en uno de los países más pobres del mundo, parecía una broma de muy mal gusto.

"Un aspirante a rey vampiro que vive en Haití... Creo que ya lo he oído todo."

